

EL EJERCICIO PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL

LEANDRA PEREZ RIVERO
M^a PAZ ALONSO QUIJADA
PILAR GOMEZ OLAVE
CARMEN SANTOS AGUADO

El ejercicio profesional consiste en la aplicación de los conocimientos adquiridos en los años de formación académica a unas actividades concretas que, a su vez, estimulan una mayor maduración y profundización de dichos conocimientos. Es de esta forma como se va alcanzando una mayor perfección y eficacia en el desempeño de la profesión, y una visión distinta del entorno y la problemática de este ejercicio profesional.

No puede, sin embargo, afirmarse que la realidad observada desde una posición concreta como la del Trabajador Social experimentado sea distinta, más perfecta o más completa que la observación que se hace desde otro estamento, tal como el estudiante de Trabajo Social. La realidad es única y simplemente el conocimiento de las dos visiones amplía el ángulo de observación, enriqueciéndolo en todos los matices.

En este capítulo se ofrece un primer apartado con la reflexión que, sobre los principios en que se basa el ejercicio profesional, y las dificultades con que tropieza, han realizado un equipo de profesionales con amplia y variada experiencia, como los profesores de prácticas de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, que puede servir de marco a análisis e interpretación pormenorizado de una encuesta realizada a los alumnos de la Escuela en el curso 85/86.

1. Reflexiones sobre los principios en los que se basa el ejercicio profesional y las dificultades con que tropieza.

La profesión del especialista en Trabajo Social, Trabajador Social o Asistente Social, tiene un perfil propio que lo diferencia de otras profesiones y que se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- a) El ejercicio profesional se desarrolla en un marco general de intervención que es la Acción Social.
- b) El ejercicio profesional se objetiviza en el binomio necesidades-recursos sociales.

Para su ejercicio profesional el Trabajador Social se basa en:

- Unos fundamentos científicos, que le vienen suministrados por las diversas ciencias sociales (sociología, derecho, psicología, medicina...) y la experiencia profesional.
- Un método propio, el Método de Trabajo Social, que operativiza y desarrolla los conocimientos científicos mediante técnicas adecuadas.

Para su ejercicio profesional, el Trabajador Social o Asistente Social se rige por un código de ética propio de la profesión.

De la experiencia profesional se han ido generando algunos principios operacionales que sirven de base para el desarrollo del ejercicio profesional, y de los que destacan los siguientes:

- A) La intervención profesional se desarrolla en base a la investigación concreta de las necesidades planteadas y a la programación y promoción de los recursos, partiendo de las condiciones reales tanto objetivas como subjetivas, y tendiendo a una transformación de las situaciones carenciales y sus causas.
- B) La intervención profesional debe ser participativa con los sujetos implicados, en todo su proceso de análisis, programación, ejecución y evaluación.
- C) Visión del ser humano como ser social, para evitar un tratamiento parcializado que deje de tener en cuenta alguno de los aspectos.
- D) Los problemas y necesidades sociales no tienen un carácter aislado, sino que se dan dentro de un contexto que hay que examinar en su devenir e interrelación para poder tratarlos correctamente.
- E) Ni objetivamente, ni subjetivamente, se pueden separar unas necesidades de otras, ya que, en la vida de los seres humanos, todo está interrelacionado, por lo que el Trabajador Social mantendrá una actitud global de la Acción Social.
- F) Las necesidades sociales y la programación de recursos son canalizadas por los seres humanos a través de organizaciones propias, siendo tratadas en diversas áreas y aspectos por distintos técnicos, por lo

- que el Trabajador Social ha de mantener una conexión profesional, interprofesional e intercomunitaria.¹
- G) Los recursos sociales han de acercarse, en la medida de lo posible, al lugar donde se producen las necesidades. Hay una relación directamente proporcional entre cercanía y eficacia.²
- H) Lo que caracteriza el Trabajo Social es la praxis social; es el contacto directo, cotidiano y continuado con la realidad social, su actuación con el hombre en su realidad histórica presente y la planificación de cara al futuro.³

En el ejercicio profesional, los Trabajadores y Asistentes Sociales encuentran algunas dificultades y condicionamientos que parten de las propias características de la profesión. Entre estas se pueden destacar:

- La propia dinámica del Trabajo Social, que obliga al Trabajador Social a una interpretación continua de los hechos sociales.
- La forma y característica de la intervención deben cambiar según la realidad del momento concreto, lo que lleva al Trabajador Social a una continua revisión de sus planteamientos.
- Otra dificultad que encuentra el ejercicio profesional en el momento presente es el cambio en la política social. Este cambio trae consigo una transformación en los procedimientos y formas de intervención, para adaptarla a los nuevos planteamientos y objetivos de la política social.
- Otro aspecto a tener en cuenta es el intrusismo que se puede dar por parte de otras profesiones, que bien puede ser motivado por no existir voluntad de solicitar los servicios de un profesional del trabajo social o por la dificultad de definición del propio ejercicio profesional. En muchos casos por ambas causas a la vez.

Esta dificultad de definición viene motivada porque, aunque el campo de actuación del Trabajador Social es la Acción Social global, éste comparte su actuación con otros profesionales, que abarcan la problemática social en aspectos parciales de la misma, psicólogos, sociólogos, etc.

- La concepción que se tiene del Trabajador Social como profesional de la marginaciónm., que lo encasilla casi exclusivamente en una tarea benéfica y asistencial. Este planteamiento viene motivado por la política so-

1. Conclusiones. III Jornadas Nacionales de Asistentes Sociales. Ponencia: Ideología y Política en el Trabajo Social. Pamplona 1977.

2. Heras, Patrocinio de las, Cartajenera, Elvira. "Introducción al Bienestar Social. Federación Española de asociaciones de A.A.S.S. Madrid 1979. pág. 187.

3. III Jornadas de Asistentes Sociales. Pamplona 1977.

cial que nos ha precedido y que ha gravitado de forma determinante en la profesión. Esto ha impedido que se tenga una visión amplia de la misma.

Esta falta de visión se da en el espectro profesional actual, no así en la base social que conoce y demanda de forma global la actuación profesional. Siendo en este caso el Trabajador Social, de acuerdo a la problemática presentada, el encargado de canalizar esta demanda hacia los correspondientes profesionales que actúan de forma específica y parcializada en la realidad social.

- Existe una gran desproporción entre las necesidades sociales, en continuo crecimiento, que debe atender el Trabajador Social (droga, paro, etc.) y los recursos sociales disponibles, que limitan su capacidad de acción.

Estos son, de manera resumida, los principios propios del ejercicio profesional y las dificultades y limitaciones del mismo. En cuanto a las áreas donde se desarrolla el ejercicio profesional de Trabajadores o Asistentes Sociales, puede decirse que, hoy día, ha alcanzado todas aquéllas donde se realiza una actividad humana, no quedando limitada a los campos tradicionales relacionados con sectores marginados. La industria, el campo, los servicios, y especialmente aquellos centros donde, de alguna manera, se planifican, promocionan o dirigen las relaciones de convivencia, sienten la necesidad de contar con Trabajadores Sociales para ayudar en sus tareas. Sólo el desconocimiento o la imagen deformada que aún se conserva en algunos sectores sociales sobre el Trabajador Social, hace que el avance en cuanto a la apertura de nuevos puestos de trabajo sea más lento que lo que un análisis objetivo de las necesidades sociales demandaría.

2. La visión del alumno.

Para conocer cuál es la visión que el estudiante que elige formarse en una Escuela Universitaria de Trabajo Social tiene de la profesión escogida, se realizó una encuesta a los alumnos del curso 85/86.

El interés que presenta el conocimiento de este punto de vista, nace de las propias características del colectivo encuestado, que pueden resumirse así:

- Al ser una profesión relativamente reciente, no se produce en general, como en algunas otras, el fenómeno de “inercia” o “herencia” por el

- que el alumno opta por la profesión de sus padres, o por la tradición familiar.
- Resulta entonces que el conjunto de alumnos que llega a primer curso de la Escuela lo hace, bien porque a través de su entorno social descubre la profesión y de este conocimiento le nace la vocación, o bien porque al cerrarle la puerta, por el proceso de Selectividad, otras Facultades que en principio le son más atractivas, terminan eligiendo esta carrera de grado medio que le ofrece mayores facilidades de acceso.
 - Los alumnos de este último grupo que, lamentablemente, ven frustrados sus deseos de optar a otras profesiones, recaban de forma inmediata, con la rapidez y eficacia propias de su juventud, la información disponible en su entorno social, con lo que se equiparan al grupo primero. De esta forma puede decirse que la opinión obtenida, de los alumnos de primero corresponde, en líneas generales, a la habitual que la sociedad tiene de la profesión de Trabajador Social, extraída por quienes tienen un gran interés personal por sintetizarla y explicarla.
 - En la medida en que el alumno progresa en su formación en los distintos cursos, va adquiriendo otra visión que se soporta, por un lado en los conocimientos teóricos que adquiere, y por otro en la realización de prácticas, que, por las especiales características que presentan en esta carrera, le permiten observar la realidad desde una óptica muy próxima a la del profesional. Se debería, por tanto, obtener una respuesta evolutiva con la visión expuesta en el apartado 1 de este capítulo.

En la encuesta, se indaga al principio sobre la información que ha obtenido el alumno, para a continuación conocer los fines que se persiguen en el ejercicio de la profesión.

Se pasa a continuación a conocer cuáles son los campos preferenciales de trabajo profesional y los condicionamientos a sus expectativas profesionales.

Por último se pregunta por otras expectativas más actuales de los estudiantes, y sobre los problemas que les preocupan en el ejercicio de la profesión.

El análisis de la respuesta a la encuesta, realizada de acuerdo con este esquema, es el que se recoge en los apartados siguientes.

2.1. *La información profesional.*

Hay dos áreas de información que interesan al estudiante:
diante:

- Las ayudas que pueden recibir para su formación, tanto en su facultad como en el extranjero (prg. 32.2 y 32.4 del cuestionario).
- Las expectativas que tienen de poder desarrollar su función una vez titulado, lo que se traduce en la información de que dispone sobre su salida profesional y la situación del mercado de trabajo español. (preg. 32.1 y 32.3).

En cuanto a la primera cuestión planteada, es decir, la información que recibe sobre las ayudas que le pueden proporcionar como estudiantes, el grado de insatisfacción es elevado, ya que el 80 % declara que sus conocimientos sobre el tema son pocos o ninguno; sólo el 14,2 % considera estos conocimientos suficientes y el 1,2 % considera que son muchos.

Hay que tener en cuenta que el grado de conocimiento que el alumno declara tener está directamente relacionado con la satisfacción sobre la información que recibe, ya que nunca se va a considerar culpable de no tener esta información por no haber hecho el esfuerzo necesario para obtenerla.

No existen diferencias significativas en cuanto al sexo, pero se nota una evolución si se analizan las respuestas por los cursos que estudian los encuestados; y así mientras el 83,1 % de alumnos de primero declaran “pocos” o “ningún” conocimiento, este porcentaje desciende al 78,7 % en segundo curso y al 67,7 % en tercero, lo cual es lógico por la experiencia acumulada en su contacto con la universidad.

Más insatisfacción existe en cuanto a la posibilidad de becas en el extranjero, ya que sólo el 3,1 % considera tener conocimientos “suficientes” o “más”.

Aunque los porcentajes por sexos son del 5,6 % en varones y el 2,8 % en mujeres, dado el tamaño de las muestras, estas diferencias no son significativas.

Sin embargo se aprecia un mayor esfuerzo por recibir información en tercer curso, ya que el porcentaje de alumnos que declara no tener ningún conocimiento pasa del 67,4 % en segundo al 44,6 % en tercero.

La información que tienen sobre su futuro profesional es más alentadora

(preg. 32.1), ya que el 43,8 % declara conocer suficientemente la salida profesional, y sólo el 4,6 % no sabe a que se puede dedicar cuando esté titulado. Sin embargo el 23,3 % no posee ningún conocimiento de la situación del mercado español en relación al Trabajador Social, y sólo el 13,3 % considera tener conocimientos suficientes.

Esta respuesta no es demasiado coherente, y habría que saber cuantos de los que declaran no tener conocimiento del mercado consideran suficientes sus conocimientos...

La situación no mejora por cursos, no encontrándose una explicación tranquilizadora de ello al tener en cuenta que estos alumnos han estado asistiendo a prácticas en Centros donde existen profesionales del Trabajo Social durante al menos los dos últimos años de estudio, y del contacto y observación que esto les ha debido facilitar, deberían tener algunas opiniones.

2.2. *Fines que se persiguen en el ejercicio de la profesión.*

En conjunto, el fin más importante es contribuir al desarrollo social de la gente, sin embargo esto es más importante para las mujeres que para los hombres.

Por el contrario, ganar dinero, que tiene sólo un 19,4 %, es más importante para los hombres que para las mujeres.

La pregunta dice que se señalen los tres fines más importantes. Observando la encuesta, aparecen cuatro, de los que dos destacan considerablemente sobre los otros:

- Desarrollo Social, con el 68,3 %.
- Realización personal, con el 59,9 %.

Los otros dos destacados respecto al resto, pero con porcentajes más bajos que los anteriores son:

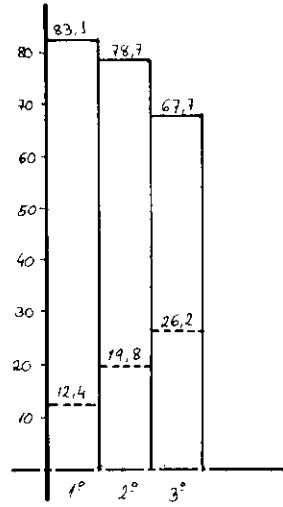
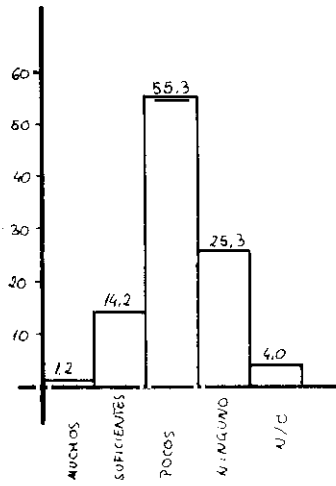
- Servir a la Sociedad, con el 38,1 %.
- Solucionar los problemas de la gente, con el 25,1 %.

Siguen a continuación “Ganar dinero” y “Tener una ocupación” con porcentajes mucho más bajos, del 19,4 % y el 17,3 % respectivamente.

“Promocionarse socialmente” tiene el porcentaje más bajo, el 9,2 %,

INFORMACION SOBRE AYUDA

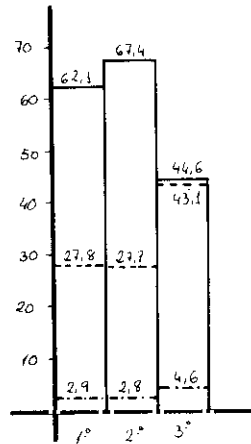
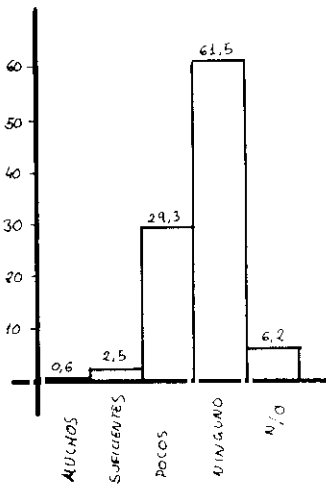
A ESTUDIANTES



— POCOS + NINGUNO
 - - - MUCHOS + SUFICIENTES

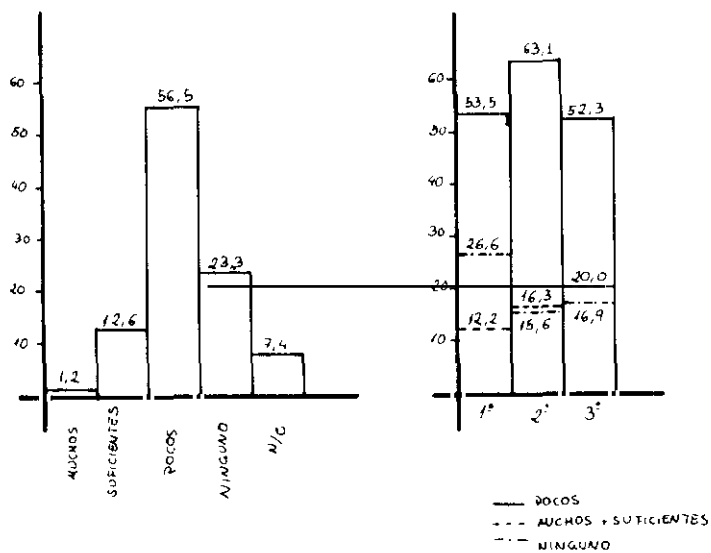
INFORMACION SOBRE BECAS

PARA ESTUDIO EN EL EXTRANJERO

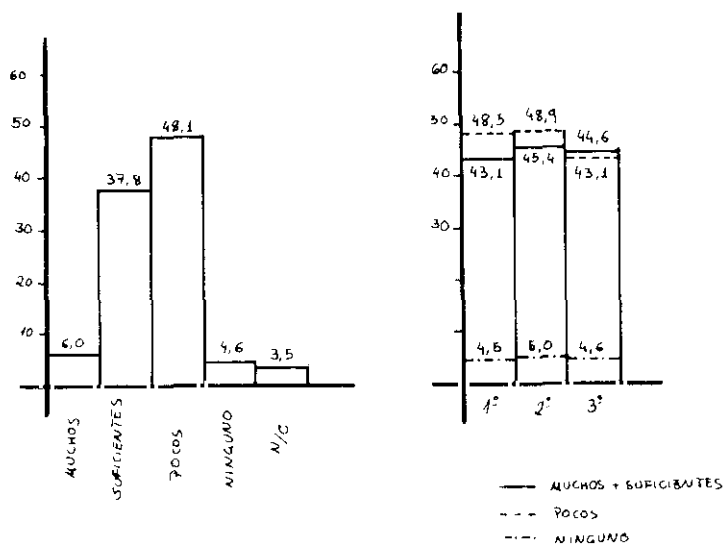


— NINGUNO
 - - - POCOS
 - · - · - MUCHOS + SUFICIENTES

INFORMACION SOBRE LA SITUACION DEL MERCADO
ESPAÑOL DE TRABAJOS



INFORMACION SALIDA PROFESIONAL



lo que indica que los que escogen esta profesión no tienen como finalidad el figurar en la sociedad personalmente, sino que sus intereses se centran en la ayuda a los demás y de esta manera se realizan personalmente.

Distinguiendo entre hombre y mujeres, se observa un mayor porcentaje en éstas en cuanto a los fines de “servicio a la Sociedad” y “realización personal” a través de este servicio, mientras que el porcentaje aumenta en los varones en el punto referido a los ingresos económicos, 27 % a 18,4 % respectivamente.

Analizando por cursos estas respuestas, se observa que los alumnos van asimilando la importancia de su contribución al desarrollo social más que a la solución de los problemas particulares de la gente, ya que pasa de un 64,1 % al 80 % el desarrollo social, siendo espectacular la caída de la solución de los problemas que pasa de un 30,9 % en primero a un 6,2 % en tercero.

El “dinero” se mantiene con valores análogos en los tres cursos, apreciándose la evolución más en el estudio por edades, que presenta un máximo en la gráfica entre los 19 y 20 años, que es cuando se tiende a la independencia económica. Lo mismo ocurre con la respuesta a “Solucionar el problema de vivir”.

Sin embargo, aumenta a partir de primero la importancia de “La realización personal” a costa de otros fines, pasando de un 54,4 % a un 70,8 %.

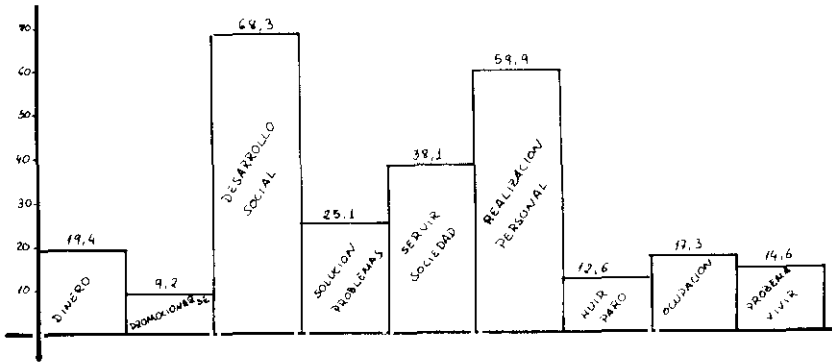
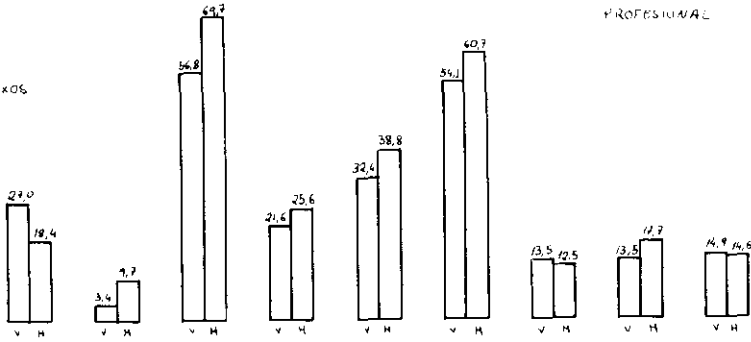
El apartado de la “Promoción personal” aumenta con los cursos, llegando casi a duplicarse: de un 7,9 % en primero a un 13,8 % en tercero. Esto se debe a que en las prácticas el alumno va conociendo la realidad social, y percibe la importancia que tiene la promoción personal para encontrarse en la mejor posición de solucionar los problemas sociales. De todas formas sigue siendo uno de los porcentajes más bajos entre los “fines que se persiguen en el ejercicio profesional”.

2.3. Campos preferenciales de trabajo profesional.

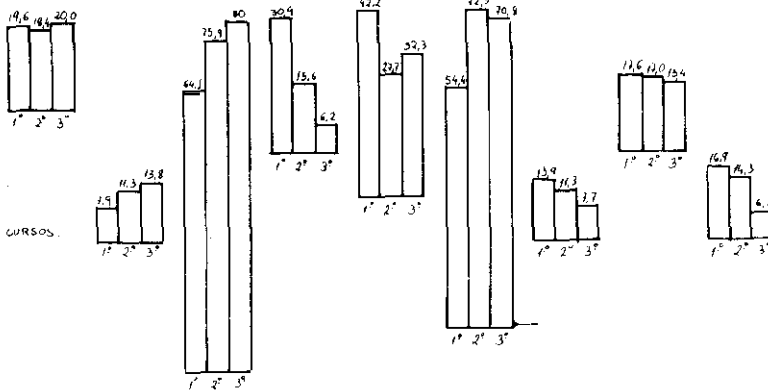
De acuerdo con lo escrito anteriormente, donde se ha puesto de manifiesto la importancia del desarrollo social de la gente como fin prioritario del Trabajador Social, aparecen como campos preferenciales de trabajo aquellos en los que se atienden necesidades más generalizadas, tales como

FACTORES IMPORTANTES DEL SERVICIO PROFESIONAL

POR SEXOS



POR CURSOS



“Sanitario”, con un 36,5 %, “Menores”, con un 37,3 %, “Planificación familiar”, con un 30,2 %, etc... y son menos preferidos los que atienden a sectores cuyos resultados no se presumen espectaculares, tales como “Tercera edad” con el 12,2 %, “Minusválidos” con el 6,5 %.

Se rechaza totalmente la caridad: “Caritas” con un 4,5 %. En el caso de “Cruz Roja”, que por sus actividades en el campo sanitario debía de gozar de las preferencias como campo de trabajo (36,5 %), su identificación como asociación de caridad, debido sin duda a las funciones que ha venido desarrollando hasta la actualidad dentro del ámbito de la beneficencia, le hace padecer el rechazo a la hora de ser elegido (11,6 %).

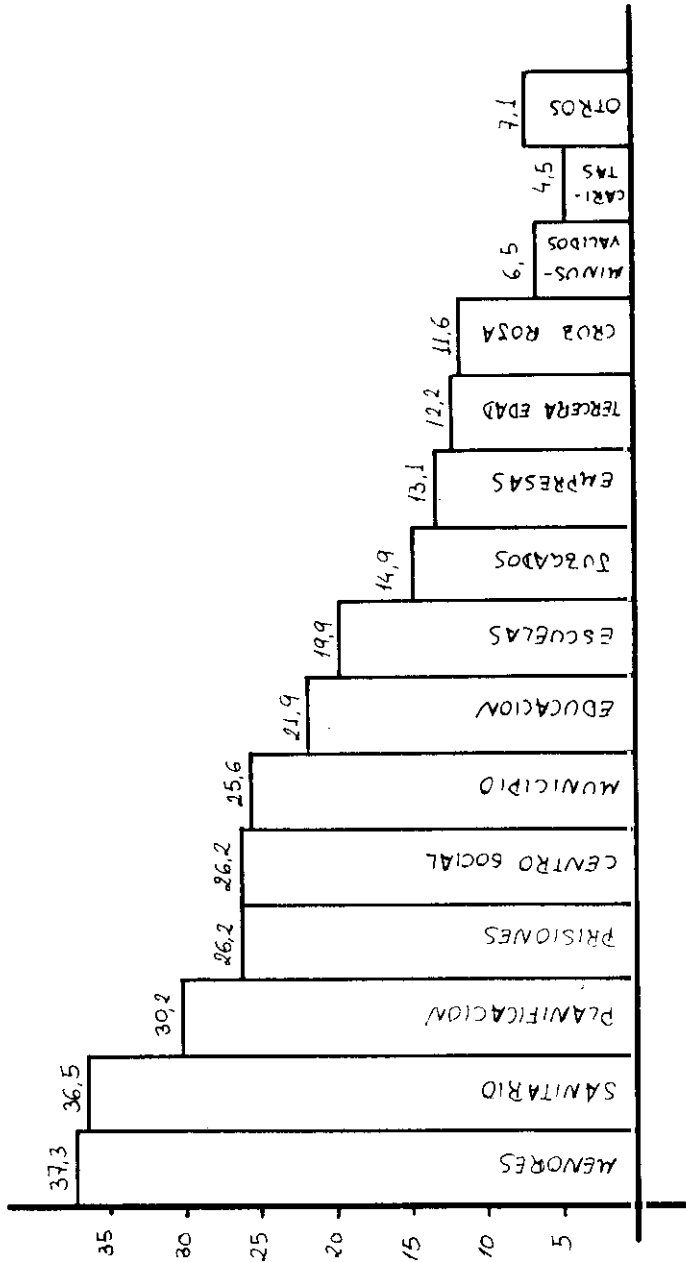
Analizando la respuesta por sexos, se aprecia que debido a la tradicional educación de la mujer y al papel que tradicionalmente se le asigna dentro de la sociedad, las preferencias laborales que aparecen en la encuesta giran en torno al “mundo del cuidado” (tercera edad, minusválidos, educación especial, Cáritas, Cruz Roja, etc.), y el varón al “mundo del trabajo” (empresas, municipios, centros sociales, etc.). Como ejemplo, se pueden comparar los siguientes datos:

Educación especial:	23,7 %	mujeres frente a	8,1 %	hombres
Menores:	39,3 %	”	”	21,6 %
Empresas:	11 %	”	”	29,7 %
Municipios:	24,3 %	”	”	31,5 %
Cáritas:	4,7 %	”	”	2,7 %
Cruz Roja:	12,2 %	”	”	6,8 %

etc...

Capítulo aparte merece, dentro de los campos de trabajo, el si se quiere, o no, ser profesor de la Escuela. Las respuestas señalan un porcentaje considerable hacia ésta dedicación: 21,1 %, frente al 74,3 % que la rechaza. Diferenciando por sexos, se observa más vocación hacia la docencia en los varones que en las mujeres, ya que la proporción si/no en los primeros es de 35/55 % frente a 19/76 % en mujeres. Analizando las respuestas por cursos no se aprecian diferencias. Esto es lógico, ya que la Escuela no debe influir en las preferencias de campos de trabajo. Lo mismo ocurre analizando las respuestas por edades, ya que, en general, la vocación no debe evolucionar por este factor en el escaso margen de edades de un alumno entre principio y fin de carrera.

REFERENCIA POR LOS CAMPOS DE TRABAJO



2.4. *Condicionamientos principales a sus expectativas profesionales.*

Entre los factores que pueden condicionar las expectativas profesionales de los alumnos, destacan según sus respuestas principalmente:

- La aceptación de la profesión de Trabajo Social por parte de la sociedad con un 57,6 %.
- La especialización, con un 42,7 %.

Si se analiza la evolución por cursos, se aprecia como en primero y sobre todo en segundo curso se da a esta primera respuesta una importancia fundamental, con el 63,1 % de alumnos de segundo curso que la han señalado. No se olvide que es sobre todo en segundo cuando el alumno sale por primera vez a hacer prácticas en un centro de trabajo.

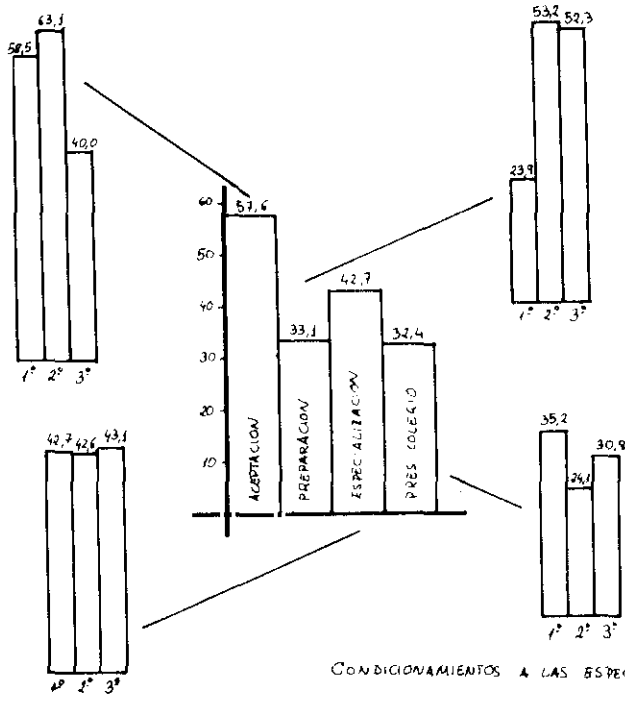
Sin embargo, en tercero, el alumno está más habituado al contacto con la realidad social y disminuye a sus ojos la importancia de este factor (hasta un 40 %), y destaca más la preparación académica (con un 52,3 %).

Esto coincide esencialmente con lo que se deduce de la clasificación por edades, en la que los alumnos más jóvenes dan una mayor importancia a la aceptación mientras que a medida que la edad aumenta va perdiendo importancia, por la confianza y afianzamiento que ello supone, aumentando las expectativas en preparación académica y especialización.

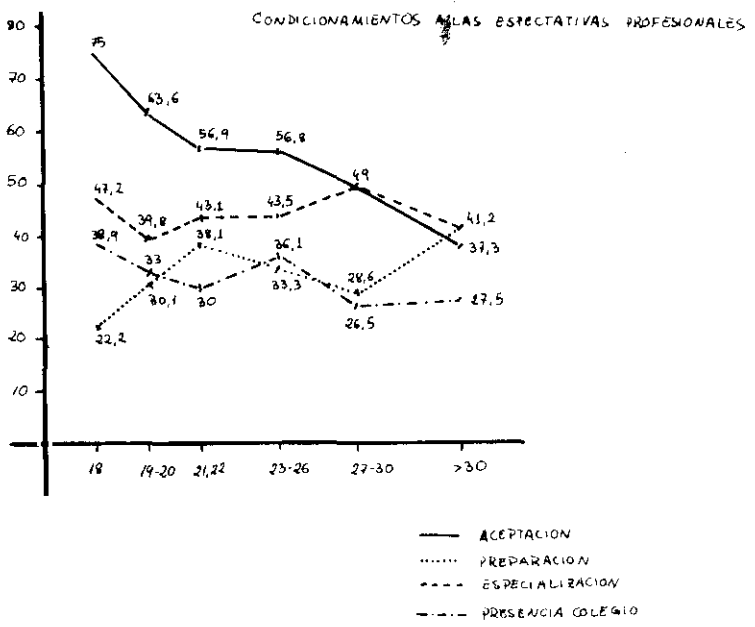
... Es un caso claro en que una necesidad sentida de rango inferior como es la aceptación da paso, así, a una necesidad de rango superior, como es la autorrealización.

La presencia del Colegio profesional como instrumento para conseguir una mayor aceptación de la profesión debiera haber seguido un ritmo similar en cuanto a porcentajes, cuando no es así. El hecho de que no se aprecien las mismas tendencias y tenga una evolución más aleatoria puede deberse a no haber interpretado que el Colegio tenga esta función en la Sociedad. En este caso, la diferencia de visión entre la perspectiva del alumno y la del profesional es clara, pero no sorprendente, dado el lógico desconocimiento de algunos temas por parte de los alumnos.

En cuanto a los factores que inciden en la formación, mejor preparación académica y mayor especialización, se da mayor importancia al segundo de los aspectos. Esto es sólo aparente, pues la preparación académica es un factor que sigue un crecimiento como condicionante de las expectativas profesionales con la edad y en relación al curso.



CONDICIONAMIENTOS A LAS ESPECTATIVAS PROFESIONALES



2.5. *Otras expectativas más actuales de algunos estudiantes de Trabajo Social.*

Las expectativas inmediatas de los estudiantes de primer curso se centran en proseguir sus estudios en la Escuela: sólo el 3,6 % declara que al curso siguiente no seguirá sus estudios en la misma, mientras que el 86,5 % afirma lo contrario.

Siguiendo el desarrollo por sexos, el 76,1 % de los varones se muestran partidarios de continuar y el 87,7 % de las mujeres.

Estos porcentajes pueden considerarse elevados, si se tiene en cuenta que, durante este curso 1985-86, la mayoría de los alumnos de primer curso no habían elegido voluntariamente esta profesión, sino condicionados por las pruebas de acceso a la Universidad.

En cuanto a los alumnos que desean seguir sus estudios en otros centros universitarios, una vez terminados sus estudios en la E.U.T.S., el 52,4 % responde afirmativamente, y sólo un 20,6 rechaza esta posibilidad, correspondiendo el resto a los indecisos.

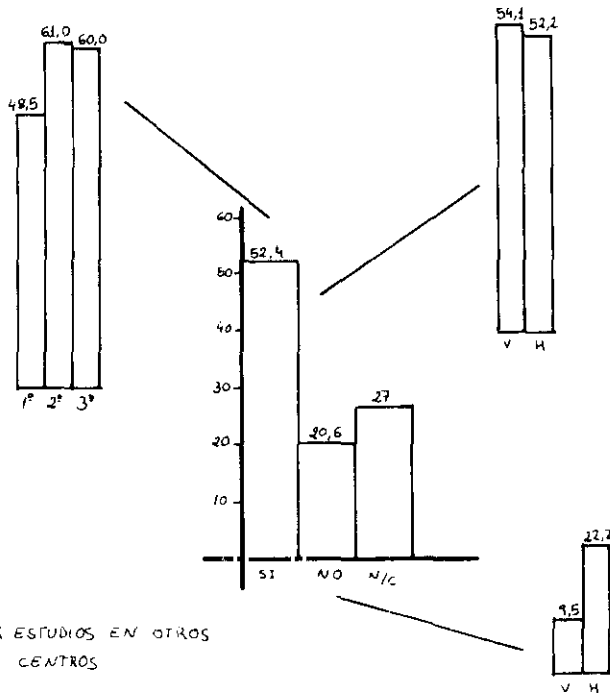
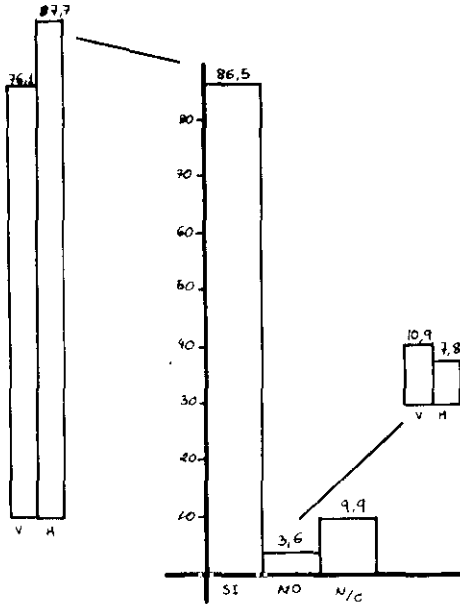
El interés por proseguir sus estudios en otros centros aumenta con los cursos, lo que parece indicar que el alumno adquiere correctamente el hábito de estudio y desea mejorar y profundizar en su formación. Aunque también puede deberse a la situación actual de paro juvenil, que dificulta el acceso al mercado de trabajo y les impulsa a continuar sus estudios.

Atendiendo al desarrollo por edades, se observa que en la primera cuestión, sobre la voluntad de seguir sus estudios en la Escuela, son los alumnos de más de 30 años los que se muestran más seguros y conformes con ello, el 94,4 % (en relación al total absoluto). Los menos conformes son los alumnos del grupo de 27 a 30 años, el 78,3 %.

Este mismo grupo (27 a 30 años) se muestra más indeciso a la hora de pronunciarse sobre esta cuestión, seguramente debido a que su incorporación al mundo universitario es más tardía, y acceden a esta carrera con motivaciones de mejorar dentro de los trabajos que por su edad se entienden que están desempeñando.

En la cuestión sobre si seguir estudios en otros centros, son los alumnos más jóvenes, de 19 a 20 años, los que se muestran a favor, seguido del grupo cercano de 21 a 22 años. En cambio, y con relación a la pregunta anterior, son los de más edad (más de 27 años).

SEGUIR ESTUDIOS EN LA ESCUELA
(ALUMNOS 1º)



SEGUIR ESTUDIOS EN OTROS CENTROS

2.6. Problemas que preocupan en el ejercicio de la profesión.

Cuando el alumno se plantea una valoración de los problemas relacionados con su futuro profesional que más le preocupan, aparece con un porcentaje mayor al resto el miedo a salir de la Escuela sin una formación profesional básica. En conjunto, el 67 % de los alumnos han señalado éste como uno de los tres problemas que más le preocupan. Coherentemente con lo expuesto en apartados anteriores, este porcentaje aumenta con los cursos, pasando del 58,5 % en primero al 89,2 % en tercero, siendo el porcentaje de alumnos de segundo que lo eligieron el 83,7 %.

A la vista de estos datos, parece claro que es el contacto con la realidad social a través de las prácticas lo que hace que el alumno recapacite sobre sus propios recursos a la hora de afrontar los problemas, y que se preocupe de su formación mucho más.

Seguidamente la especialización es el problema que más preocupa a los alumnos (45,3 %), aumentando el porcentaje de primero a segundo curso, y descendiendo en tercer curso.

Otros factores, tales como la falta de información sobre las salidas profesionales de la carrera o el desconocimiento del mercado laboral tienen menos importancia que la formación y la necesidad de especialización. Además, el peso de estos otros factores disminuye con el paso de los cursos.

Es considerable el número de alumnos que manifiesta inseguridad en cuanto a poder abrirse camino en la profesión elegida (49,6 %). La diferencia por sexos señala que las mujeres sienten en mayor medida esta inseguridad frente a los varones (33,8 % frente a 51,7 %). Apuntamos con ello las repercusiones que todavía pesan en la educación tradicional y las dificultades de acceso de la mujer al trabajo.

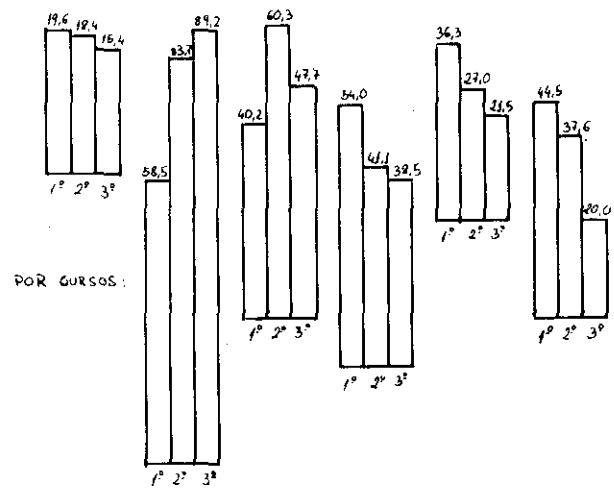
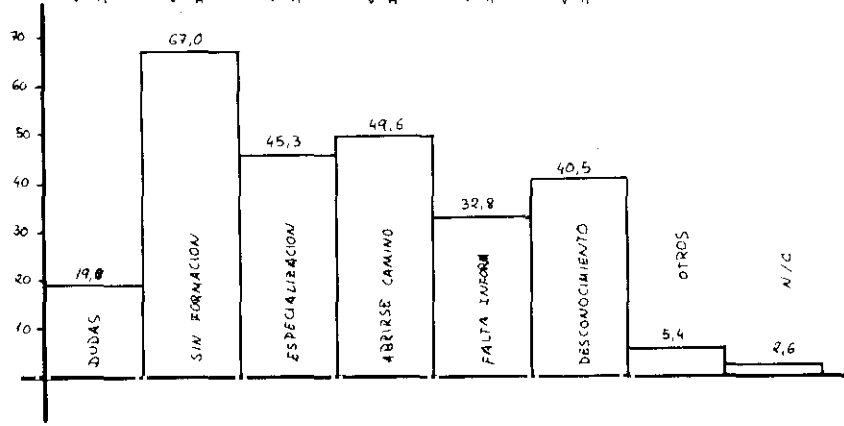
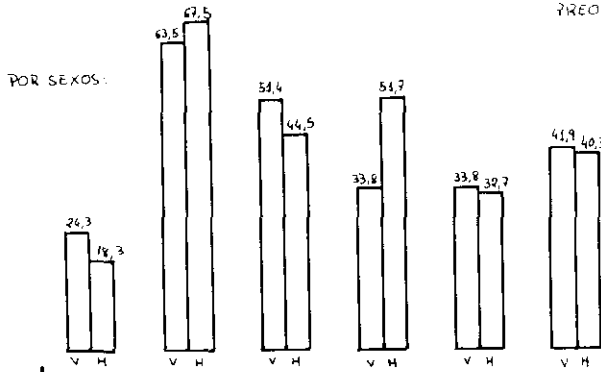
Contrariamente, son los varones los que presentan más dudas sobre la elección correcta de su futuro profesional, si bien este problema es el menor de todos (24,3 % en varones y 18,3 % en las mujeres).

3. Consideraciones finales.

Se indicaba al principio del apartado 2, que el punto de vista de los alumnos respecto al ejercicio profesional debía evolucionar con el tiempo

PROBLEMAS QUE
PREOCUPAN EN EL FUTURO
PROFESIONAL

POR SEXOS:



POR CURSOS:

aproximándose al de los profesores. A este respecto conviene hacer una reflexión:

La Escuela de Trabajo Social en su plan de estudios dedica una gran cantidad de horas lectivas, más del 40 %, a las prácticas, con un importante peso en la evaluación del alumno.

Esto, que no es habitual en otras Facultades, obedece al hecho de que el objetivo de la formación del alumno es capacitarle para intervenir en la actividad social, entendiendo esta como un conjunto, y no por sus distintos elementos, cuyo estudio debe ser objeto de otras profesiones.

En otras áreas, se puede traer al individuo, o a muestras significativas de ellos al laboratorio, y desarrollar las prácticas sin apenas salir del ámbito universitario. Esto no es posible en el caso del Trabajo Social, y hay, por tanto que enviar al alumno al seno de la propia sociedad a realizar sus prácticas.

A partir de entonces, el alumno requiere una atención muy personalizada, que obliga a este tipo de Escuelas a disponer de una amplia plantilla de profesores de prácticas para poder dar respuesta a estas necesidades de formación. Esta es otra característica poco común en otras Facultades.

Estos profesores deben poseer experiencia profesional y mantenerla viva en los contactos con otros profesionales que le brindan las propias prácticas. De esta manera, al ser cambiante la sociedad, si no se produce la relación continuada Escuela-sociedad, la formación que se ofrecería a los alumnos sería completamente inútil, ya que daría respuesta a una sociedad que existió, pero que no se corresponde con la realidad del momento.

De toda esta interrelación se deduce que los puntos de vista del alumno en sus últimos escalones de formación, que prácticamente trabaja en las mismas condiciones que un profesional sobre una sociedad viva, deben estar próximos a los de unos profesores que conducen su formación para obtener la mayor eficacia sobre esa misma realidad. Si no se produce esta aproximación, hay que pensar que algo falla.

Se deja al lector, que conoce por los apartados anteriores ambos puntos de vista, la tarea de juzgar si se produce o no la aproximación esperable, y por tanto, elaborar sus propias conclusiones sobre el estado actual del ejercicio profesional, y en definitiva, sobre la adecuación de la respuesta de la Universidad a la misión que la sociedad le encomienda.